



Mariano José de Larra

**«Las fronteras de Saboya, o el marido de tres mujeres». «El último bufón»  
Comedias nuevas traducidas**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales



Mariano José de Larra

## «Las fronteras de Saboya, o el marido de tres mujeres». «El último bufón» Comedias nuevas traducidas

Tenemos motivos para creer que no nos han de faltar, en lo que de temporada nos falta, novedades dramáticas. Asustados nosotros con esa perspectiva, queremos reunir varias en un solo artículo. Temerosos de que nuestros artículos no sean mejores que las comedias, no queremos que salga el público a artículo por comedia.

Desde luego el traductor de Las fronteras de Saboya ha tenido brava elección: si es del ingenioso y fecundo Scribe, tanto peor para Scribe. ¡Qué títulos y qué analogía entre los dos títulos! Las fronteras de Saboya, o el marido de tres mujeres vale tanto como si dijéramos: El Peñón de Gibraltar, o el buey suelto bien se lame. Vamos a ver: ¿qué han hecho Las fronteras de Saboya? ¿Qué pasión dramática las acucia o a qué exceso reprehensible se han propasado? ¿Qué lección útil de moral van a sacar las demás fronteras de los otros países del chasco que sus vicios o sus ridiculeces han acarreado a las de Saboya?

Nada de eso; la comedia se titula Las fronteras de Saboya porque en ella se habla de pasar las susodichas y cada vez más inocentes fronteras; de suerte que a cualquier otra frontera le está sucediendo todos los días multitud de chascos por ese estilo.

El marido de tres mujeres, o un buen especiero que ha tomado su pasaporte para pasar la frontera, una señora, a cuyo marido andan buscando para prenderle, hurta el pasaporte al especiero, dándole en cambio el de su marido, de donde resulta que prenden al especiero y le quieren hacer creer que es marido de la señora; él está además casado con su mujer, como suele suceder a todo marido, y por un quid pro quo inverosímil, otro personaje de la comedia, tan preciso como las fronteras, cree que el especiero está casado en secreto con su novia. Pero era preciso que fuese el marido de tres mujeres, porque con una mujer o una frontera menos, ya el título no llamaba bastante gente. Adornan la piececita multitud de sandeces acerca de los especieros, que en el original son gracias, porque la clase de los especieros en Francia hace el mismo papel que en Grecia hacían los beocios; es decir, que tienen una fama que les es peculiar, y que da motivo a alusiones locales.

En conclusión, Las fronteras de Saboya o no debían haberse traducido, o debían haberse traducido bien, o debían haberse silbado. Desgraciadamente, ni se han silbado, ni se han dejado de traducir, ni se han traducido bien. Siempre se deduce de la comedia una importante verdad, a saber: que en Las fronteras de Saboya no se debe ser especiero, porque allí siempre hay un marido a quien quieren prender, y que le hurta a uno el pasaporte, de resultas de lo cual queda uno casado con tres mujeres; escarmiento el más atroz que puede ofrecer una comedia, puesto que aun el hallarse casado con una sería castigo muy suficiente para la imprudencia de ser especiero. Todo lo cual no sucede en ninguna otra frontera del mundo.

El último bufón es muy superior a Las fronteras. Véase si no. Todo el mundo sabe que una de las cosas más degradantes para la humanidad, después de los príncipes que tenían asalariados bufones, eran los bufones asalariados de los príncipes. Rigoletti es el último bufón, sin contar con el autor y el traductor de la piececilla, que son posteriores a él. Parece que un gran duque de Baden quiso resucitar la loable costumbre de mantener un bufón, y tiene al efecto en su corte a Rigoletti, que es por lo tanto su privado. Rigoletti tiene un protegido, joven barbilampiño y capitán. El Gran Duque quiere hacerlo coronel, con tal que se case con una baronesa de quien Su Alteza está ya cansado, y quiere casarse él mismo con la condesa Laura, huérfana y pupila suya, a pesar de las intrigas del embajador de Hesse-Cassel, que quiere casarlo con la hija de su Rey. Pero el capitán Alfonso está enamorado y es correspondido de Laura. Se va a dar un baile de corte en los salones de palacio, donde hacen la guardia unos soldados de no sé qué regimiento de infantería con el fusil al hombro, que debe de ser costumbre allí en Baden. A este tiempo se entra con franqueza en el cuarto del soberano un famoso ladrón, amigo antiguo de Rigoletti, el cual se viene al baile, porque si anduviera por la calle le prenderían. Rigoletti, para que no le vean, le encierra en una cámara del Gran Duque. El soberano se lo encuentra, y en vez de mandarlo a la horca, le da la delicada comisión de sacar de los bolsillos de todos los concurrentes al baile cuanto traigan. El soberano es una alhaja. El ladrón lo hace como se lo encargan: el Gran Duque averigua por ese medio ingenioso los amores de su rival, y se queda con las alhajas de sus convidados; parece que en Baden los reyes no son tan ricos como en España y se industrian para vivir. Su Alteza quiere perder a su rival, pero a ese tiempo Rigoletti descubre que antes de ser bufón era hombre, y por lo tanto podía tener hijos, ahora bien, uno de esos hijos que podía tener es Alfonso, y lo tuvo fuera de legítimo matrimonio en la hermana del Gran Duque. Parece que en Baden no tiene el diablo por dónde desechar a la familia real; de consiguiente si Rigoletti no es precisamente cuñado del Gran Duque, Alfonso es indudablemente su sobrino; el soberano, en vista de eso,

y por temor de alguna carambola,

tapa sus indecencias con la cola,

calla, casa a Laura con Alfonso, y se casa él generosamente con la princesa de Hesse-Cassel, lo cual dice en voz alta a los señores comparsas, que son la Corte, y que en el vaudeville original son el coro; porque los traductores ni siquiera han caído en la cuenta de que esas comparsas numerosas del original son una exigencia forzada del canto; lo cual no

existiendo en la traducción, y siendo casi siempre de mal efecto aquella aglomeración de personajes mudos y ridículamente ataviados, puede y debe las más veces suprimirse.

En fin, El último bufón es el último vaudeville traducido por el último traductor.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

